

Aproximaciones del imaginario americano en artistas y viajeros europeos a México en el siglo XIX. Breve apunte sobre las mujeres viajeras

Approximations of the American imagination in artists and European travelers to Mexico in the nineteenth century. A brief look at traveling women

Rosa M^a Perales Piqueres
Universidad de Extremadura

RESUMEN: El inicio del siglo XIX trae como consecuencia un cambio de postura hacia el mundo, no solo por los acontecimientos históricos que marcan el fin de una era a finales del XVIII, sino por el nuevo espíritu que surge denominado Romanticismo. Ante el viaje aparecerán dos posturas antagónicas: el interés científico por la naturaleza y la visión romántica de la misma, entendida como la perspectiva de la emoción del individuo frente a la realidad que le rodea. México será uno de sus destinos donde buscará los paraísos perdidos y los lugares ignotos. Partiendo del perfil del viajero, el trabajo destaca la manera de percibir el paisaje y la vida cotidiana, con el análisis de los temas más relevantes, entre los que figuran la personificación literaria de los parajes y las ilustraciones románticas descritas por las mujeres cronistas.

PALABRAS CLAVE: Arte del siglo XIX, viajeros, ilustraciones, artistas, mujeres.

ABSTRACT: The transformations of the nineteenth century brought a change of perspective towards the world, not only because of the historical events that mark the end of an era at the end of the 18th century, but because of a new spirit that establish the essence of the Romanticism. As result of that journey two opposing positions will appear: the scientific interest in nature and the romantic vision of it, understood as the perspective of the emotion of the individual in front of the reality that surrounds him. Mexico is one of the destinations where to look for lost paradises and unknown places. Starting from the point of view of the traveler, the work highlights the way of perceiving the landscape and the everyday life, analyzing of the most relevant topics. Among those, there are the literary personification of the landscapes and the romantic illustrations described by the women chroniclers.

KEYWORDS: 19th century art, travelers, illustrations, artists, women.

Recibido: 11 de junio de 2018 / Admitido: 11 de septiembre de 2018.

EL CONCEPTO DE VIAJE

El escritor Marcel Proust plantea lo que en la Historia del Arte se ha denominado «La invención del paisaje»¹, evocando que el mundo es creado cada vez que lo contempla un artista original; así, la imagen del viejo mundo se renueva a través del arte. La imagen para el viajero es un recurso literario y gráfico y también un documento histórico, porque analiza lo que sucede: los acontecimientos, la mentalidad de sus habitantes y la vida de la sociedad que visita. Ya Burke afirmaba que los historiadores del arte no solo debían limitarse a las imágenes como testimonio, sino que, en un sentido estricto, tal y como corrobora Haskell, a la crónica debían añadirse «pinturas, estatuas, estampas... que permiten a la posteridad compartir las experiencias y los conocimientos no verbales del pasado»². Esta figuración será también la base del interés científico de los primeros viajeros destacados, que se perfilan con un profundo amor al conocimiento y dan paso al turista romántico, quien incorpora la idea de la aventura de describir el mundo que percibe.

El viajero que llega a América contempla dos posibilidades: por una parte, sumarse a la tradición de las expediciones europeas que se desarrollan desde el siglo XVI, en la búsqueda de nuevos horizontes y nuevas tierras, en el conocimiento del medio y del mundo que comienza a ser más preciso en sus límites. Por otra, descubrir un paisaje y una naturaleza inexplorados, misteriosos e inquietantes por desconocidos, que casan muy bien con la idea romántica de la pequeñez del ser humano frente a la inmensidad incontrolada de la naturaleza. Estos dos factores van a ser mediáticos para los europeos que, por diversos motivos, se trasladan a América, de tal modo que influirán en la plasmación artística de sus viajes, en las ilustraciones de los escritores de estos relatos y en las crónicas de sus experiencias. El espíritu romántico de estos personajes se mantiene a lo largo de todo el siglo XIX, sobre el que pesa un fuerte subjetivismo en los valores que muestran y un deseo inquebrantable de ser únicos. Con anterioridad los grandes poetas románticos a finales del siglo XVIII muestran este perfil, como Johan Wolfgang von Goethe, quien, en su viaje por Italia, escribe desde Verona: «hago este viaje maravilloso no para dejarme fascinar, sino para conocerme a través de los objetos»³. Así, el conocimiento de los lugares se convierte en la comprensión de la existencia a través de una introspección poética. Y Friedrich Schiller, autor cargado de un fuerte sentido poético, quien consideraba que la información no tiene validez si no está concebida a partir de una visión global.

Si bien estos artistas incorporan el aspecto artístico a sus experiencias emotivas del viaje, los primeros que se trasladan a América no tendrán en cuenta este aspecto

¹ RUSSO, A., «Caminando sobre la tierra, de nuevo desconocida, toda cambiada», *Terra Brasilis* [En línea], 7 - 8 - 9 | 2007, Publicado el 05 noviembre 2012, consultado el 03 abril 2018. URL: <http://journals.openedition.org/terrabrasilis/388>; DOI: 10.4000/terrabrasilis.388

² BURKE, E., *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Cultura Libre, 2005, p. 17.

³ GOETHE, J. W. Von, *Viaje a Italia*, Madrid, Zheta Bolsillo, Reed. 2009, p. 53.

estético en sus libros y las ilustraciones que incluyen serán meras descripciones de los trabajos y complementos de sus actividades científicas. Será precisamente Humboldt quien resuelva el tema de integrar, a partir de 1820, en su obra enciclopédica *Cosmos, ensayo de una descripción física del mundo*, al arte como auxiliar de las ciencias. Esta publicación la dedica a la influencia del arte para revitalizar el estudio de la Naturaleza: «no solo se debe prestar atención a su aspecto exterior; la Naturaleza también ha de ser representada tal y como se refleja en el espíritu del hombre»⁴.

TIPOLOGÍA DEL VIAJERO A MÉXICO

El artista viajero puede considerarse una categoría singular dentro de la historia del arte, dividido a su vez en diversas tipologías, ya que abarca desde el viajero accidental hasta el pintor académico. Todos ellos tienen un elemento en común, una nueva forma intelectual de mirar la historia o el paisaje que van a conocer, a veces cargado de prejuicios, pero fundamentalmente fascinados por lo que ven. A esta fórmula se une la figura del que viaja por deleite personal, el aventurero ávido de emociones nuevas, que desea su «carnet de voyage». Estos modelos están marcados por el arquetipo cultural, heredero de la ilustración absolutista, y pionero al mismo tiempo al desear mostrar, desde una perspectiva subjetiva, su propia visión del mundo (Fig. 1).



FIG. 1. Johann Moritz Rugendas. *Descanso nocturno*. Dibujo de Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland en el río Orinoco, 1831. Recuperado de <https://humboldt.staatsbibliothek-berlin.de/>

⁴ DIENER, P., «El perfil del artista viajero en el siglo XIX», en *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, México, 1996, p. 83.

En el continente americano se aplica la denominación de artista viajero al pintor, dibujante o fotógrafo extranjero, por lo general europeo, que lleva a cabo su trabajo creativo tomando como tema el mundo que recorre⁵; este cubre un abanico que va desde la representación natural fiel a la realidad a las más ingeniosas ficciones. Durante el siglo XIX, México será visitado, explorado, plasmado en obras plásticas y descrito por grandes científicos (naturalistas, geógrafos, investigadores, intelectuales y artistas plásticos), que se darán a la tarea de difundir las maravillas naturales y riquezas tanto de la cultura nativa como de sus excepcionales paisajes. Es más, su interés también procede de la necesidad de transmitir de la manera más auténtica, a través de los nuevos inventos, como la fotografía o el cine a finales del siglo, su percepción exacta de la realidad mexicana. El interés por México se inicia a principios de siglo, en parte, por la obra de Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* en 1811, donde describe el análisis de la orografía, botánica, demografía, antropología y etnografía mexicana, con alusiones a aspectos del gobierno de los territorios. El ensayo sirvió no solo para dar a conocer a la población europea una visión cultural y científica, sino también para abrir los ojos a especuladores y comerciantes sobre los recursos naturales y el comercio poco antes de la independencia⁶. La atracción por México será un tema tan atractivo que llegarán a realizarse, tan solo en inglés, más de seiscientas publicaciones dentro de la literatura de viajes que en este siglo fue extraordinariamente popular, sin contar con los franceses, españoles y resto de europeos que viajaron a América.

La vida y la obra de los distintos artistas europeos que retrataron el paisaje y la vida decimonónica de México también vienen marcadas por un bagaje inestable en la Europa de su tiempo, donde los acontecimientos históricos afectan a todas las clases sociales, y no resuelven el eterno dilema del hombre, construir o destruir su propio destino⁷. Dada su diversidad, la obra de estos autores no siempre será de carácter artístico, aunque encontraremos a algunos que se vinculan a las Academias de Bellas Artes, en general existirán otras categorías dentro de la tipología de artista viajero, que diversificarán y ampliarán sus percepciones sobre América en general. Así tendremos el viajero accidental con grandes dotes artísticas, con intereses económicos y políticos, el artista viajero profesional y el artista viajero por excelencia, aquel que realiza lo que se ha denominado su «*grand tour* artístico por América». Incluso, a veces, estas categorías se mezclarán y nos encontraremos al explorador, cronista, ilustrador, científico y artista en una misma persona⁸.

Estas circunstancias influyen en la visión del personaje que realiza el viaje a México, ya que los extranjeros llegaban cargados de prejuicios, con ideas tan seductoras para ellos como las de ciudadanía y nación, que servían de motivo de inspiración

⁵ DIENER, P., *op. cit.*, p. 63.

⁶ JIMENES CODINACH, G., «La Europa aventurera», en *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, México, Fomento cultural Banamex, 1996. pp. 39-50.

⁷ GREENVILLE, J. A. S., *La Europa remodelada, 1848-1878*, México, Siglo XXI, 1980, p. 239.

⁸ DIENER, P., *Rugendas, 1802-185*, México, Consejo Empresario de América Latina, 1997.

de sus relatos, dibujos, ilustraciones y pinturas, pero que conducían invariablemente a deformar la percepción de las realidades sociales. Las crónicas de aquellos autores reflejan las condiciones de vida del indígena del siglo XIX, pero no su posible participación en el proyecto de un Estado nacional para México. Por otra parte, los extranjeros, deliberadamente o de modo más o menos inconsciente, aluden a las complejas relaciones entre los dos componentes claves para entender la realidad

mexicana: la noción de «nacionalidad mexicana» y la noción de «indianidad», sobre todo porque estos últimos participarán como observadores de los acontecimientos que se producen y no como «activos concurrentes»⁹. Son muchos los relatos escritos por gentes de diversos países que recorrieron los caminos, las ciudades y los más recónditos parajes de la república mexicana a lo largo del siglo XIX y no todos fueron prejuizados. El recuerdo del *Ensayo* de Humboldt sobre la Nueva España será tan intenso que incluso gran parte de estos viajeros iniciarán la aventura de conocer el país a partir de los mismos lugares geográficos que recorriera el autor alemán. Al mismo tiempo, las observaciones hechas por Humboldt sobre el país no siempre serán admitidas por algunos viajeros, y generarán opiniones muy diversas: «me sorprendió ciertamente lo adelantado de la civilización de la Nueva España respecto de la de las partes de la América meridional que acababa de recorrer»¹⁰ (Fig. 2).

El viajero estudioso y explorador se replantea su relación con las ciencias a partir de una perspectiva idealista, e intuye que su visión está basada en la comprensión



FIG. 2. *La catedral de México al atardecer*, Pedro Gualdi, 1850, Museo Nacional de Historia. En Jorgalbrto (17 de agosto de 2014) *La Catedral de México al atardecer* de Pedro Gualdi. Recuperado de <https://jorgalbrtotranseunte.wordpress.com/2014/08/17/la-catedral-de-mexico-al-atardecer-de-pedro-gualdi/>

⁹ FERRER MUÑOZ, M., «Los extranjeros ante la diversidad indígena del México decimonónico», en FERRER MUÑOZ, M. (coord.), *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un Estado-Nación o un mosaico plurinacional?*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, serie Doctrina Jurídica, n° 56, UNAM, México, 2002, pp. 13-45.

¹⁰ HUMBOLDT, A. de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva-España*, México, Porrúa, reed. 2011, vol. I, p. 1. V.

profunda del hombre y de la naturaleza. De ahí la importancia de la naturaleza como motivo de la pintura a «plein air». El paisaje se diversifica y se utiliza como trasfondo de otros temas de idéntico interés para el autor: aparecen vistas de ciudades, perfiles topográficos, escenas de costumbres populares, mercados y fiestas que enriquecen el género. En consecuencia, el paisaje es el soporte en numerosas ocasiones de la acción humana, lo que no significa que el científico abandone una visión realista de la fauna, la flora y los individuos del continente, intentando expresar la realidad de las cosas que observa a través de su estudio.

Uno de los aspectos importantes en el conocimiento de América por Europa en el siglo XIX es a través de la experiencia científica, digna heredera de las expediciones de los siglos anteriores, iniciadas por la Corona española. En el siglo XVIII, la expedición de Alejandro Malaspina había abierto, además del campo científico e investigador, una puerta hacia una nueva percepción de los territorios americanos, a través de los dibujantes que habían formado parte del grupo expedicionario, entre los que destaca José del Pozo, uno de los pioneros en representar los perfiles del paisaje y las escenas populares¹¹. La Real Expedición Antiquaria (1805-1808), dirigida por el capitán retirado don Guillermo Dupaix será definitiva para el gran impulso expedicionario en América en el siglo XIX. En 1802 fueron comisionados Guillermo Dupaix y el novohispano José Luciano Castañeda, como dibujante, por el rey Carlos IV para realizar una Real Expedición Anticuaria. Los años siguientes la continuarán, siempre partiendo desde la ciudad de México, hasta darla por terminada en marzo de 1808. Es la culminación de otros estudios realizados sobre anticuaria, con representaciones e ilustraciones del patrimonio arqueológico americano, que se había iniciado desde el siglo XVII en el periodo novohispano. Poco conocida en ciertos ámbitos científicos, se tradujo al inglés (1831) y al francés (1834) posteriormente a la expedición de Humboldt, por lo que sus precisas y excelentes investigaciones quedaron en segundo plano de popularidad entre los países anglosajones. Esta obra será una de las grandes en difundir la importancia del patrimonio arqueológico mexicano; así mismo tendrá un gran valor en cuanto a la percepción de las culturas precolombinas, cuyas observaciones ayudarán a crear un imaginario indigenista en la Europa del siglo XIX¹².

Las rutas, tanto históricas, etnográficas como paisajísticas, que realizan en su mayoría estos viajeros serán muy similares; son rutas establecidas por otros que les precedieron donde pesan mucho la obra y los escritos de Humboldt. Como pionero de los viajeros exploradores que llegaron a México en el siglo XIX Alejandro de Humboldt (1769-1859), realizó importantes estudios científicos entre los años 1803 y 1804, al igual que los que hará en otras regiones de Sudamérica, cuyo fruto será

¹¹ SOTO SERRANOS, C., *Los pintores de la expedición de Alejandro Malaspina*, V-2, Madrid, Real Academia de la Historia, 1988, pp. 68-75.

¹² DE PEDRO ROBLES, A. E., «La Real Expedición Anticuaria de México (1805-1808), y la representación del imaginario indianista del siglo XIX», *Anales del Museo de América*, nº 17, 2009, pp. 42-63. (en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=1801335>).

una treintena de volúmenes agrupados bajo el título general de *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, publicados entre los años de 1807 y 1834. En los tomos, comúnmente llamados *Vistas y monumentos*, se encuentra un gran número de grabados que ilustran ruinas arqueológicas del Nuevo Mundo y paisajes que representan lugares destacados de su orografía, como lagos, ríos, montañas, volcanes, etcétera. Estas ilustraciones tienen un carácter naturalista y descriptivo, lejos de los planteamientos que posteriormente desarrollará Humboldt en torno al arte. Como entusiasta de México y, en concreto, de su capital, creará numerosas expectativas de aventura con sus observaciones sobre el territorio mexicano, con una visión, en ciertos aspectos, romántica del paraíso en el nuevo mundo. A su ciudad admirada, la considera más hermosa que algunas europeas, tal y como describe en su Diario: «Quizá no haya ciudad en toda Europa que en su conjunto sea más bella que México. Tiene la elegancia, la regularidad, la uniformidad de los hermosos edificios de Turín, de Milán o de los barrios de París y Berlín»¹³. Estos elogios reflejan el aprecio del científico alemán por las reformas que había realizado el virrey Juan Vicente de Revillagigedo en agricultura, industria y educación.

Como científico, inicialmente no dio importancia al valor visual de las imágenes que acompañaron a sus primeras publicaciones, y por ello no tuvo inconveniente en incorporar numerosas ilustraciones dibujadas sobre la base de otros artistas e investigadores en su volumen, indicando siempre la procedencia. La originalidad artística no era prioridad para el autor; lo esencial era la documentación y la reinterpretación científica. Sin embargo, recapacita en sus posteriores publicaciones y reflexionará cuando en 1811 publique su *Ensayo* donde justifica la importancia del soporte visual como sostén artístico y estético. De ahí que haya una gran diferencia entre las primeras ilustraciones, desde la medición topográfica de la capital a las formaciones geológicas de las rocas basálticas de Regla de su publicación posterior. Como fiel seguidor de las enseñanzas de Humboldt, el bávaro Juan Mauricio Rugendas (1802-1858), conforma la imagen romántica del artista viajero y científico profesional, que participa en expediciones científicas, recorre toda América del Sur y tiene relación profesional con el maestro, a quien en su epistolario solicita consejos y ayuda para perfilar sus observaciones sobre México, que plasma en dibujos e ilustraciones, tanto de paisajes como de la vida cotidiana mexicana¹⁴.

Tras el modelo de viajero científico, aparecerá una tipología diversa sobre el perfil del europeo que viaja a América. Las intenciones y las razones son muy variadas, de ahí que podamos realizar algunas distinciones que afectan a sus crónicas del paisaje y de la sociedad de los lugares que visitan, reflejadas en las ilustraciones y pinturas que

¹³ LEITNER, U., «El diario de Alexander von Humboldt en España», *Asclepios. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 2011, vol. LXIII, nº 2, pp. 545-572.

¹⁴ ROJAS-MIX, M., «Las ideas artístico-científicas de Humboldt y su influencia en los artistas naturalistas que pasan a América a mediados del siglo XIX», en *Armitano Arte*, nº 13, edit. Armitano, Caracas, 1988.

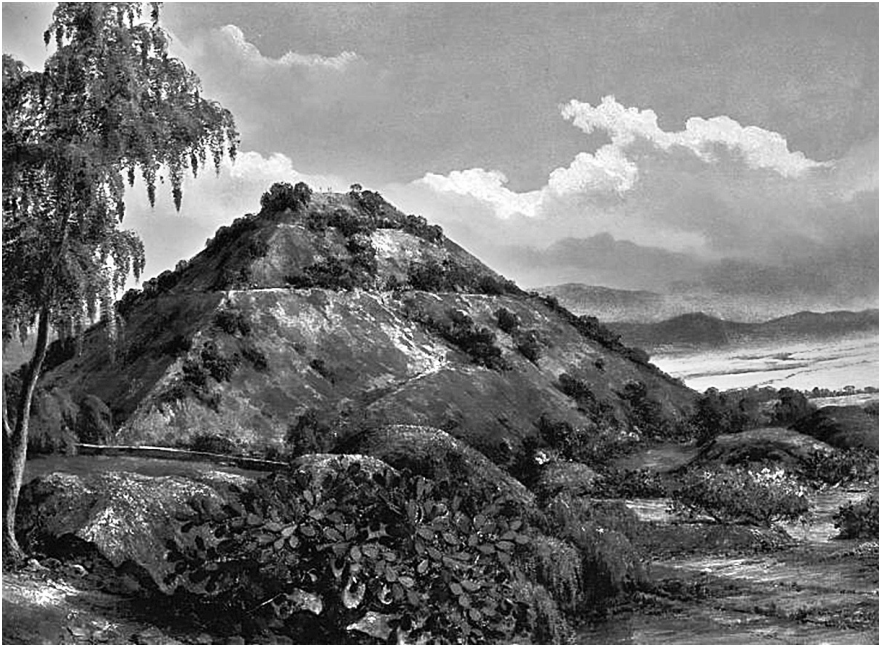


FIG. 3. *La Pirámide del Sol, Teotihuacán, México*, Baron Gros Jean-Baptiste Louis, 1832. En Xakan, J. M. (29 de junio de 2015) Jean Baptiste Louis Gros: Diplomático, pintor y pionero de la fotografía. Recuperado de <https://revistadiscover.com/profiles/blogs/jean-baptiste-louis-gros-diplomatico-pintor-y-pionero-de-la-fotog>

realizan posteriormente. Dentro de la categoría de viajero accidental, podemos destacar a algunos de ellos que llegan a México por diversos motivos y serán protagonistas de los acontecimientos históricos que sucedan en el país, como las guerras internas o los cambios políticos. Incluso, a veces, formarán parte de los cambios e impulsarán aspectos tan determinados como la cartografía, práctica de carácter militar y político de gran tradición en la Nueva España. Aparecerán en el territorio mexicano militares, que se incorporarán a los nuevos ejércitos mexicanos y reflejarán, a través de pinturas, dibujos o ilustraciones, las crónicas de batallas y movimientos de tropas, en similares circunstancias al militarismo imperante de los nacionalismos europeos, mezclando en una interesante simbiosis el punto de vista de narrador con el del observador estético. Muestra de ello es el oficial de ascendencia inglesa y española, Juan Galindo, que se dedicará al estudio de anticuaría y realizará apuntes que se publicarán en el *Boletín de la Sociedad de Geografía de París*, en 1832. Otros militares de origen europeo se incorporarán a los ejércitos mexicanos y serán verdaderos artistas accidentales; destaca como el más relevante el barón Jean Baptiste Louis Gros (1793-1870), cuya obra supera la condición de *amateur*, porque será fotógrafo, pintor y diplomático; además, como autor, construye su pintura con conocimiento técnico profesional y categoría artística de gran precisión. Sus estudios son naturalistas de cuidada minuciosidad formal y visión

romántica de la naturaleza, como son sus obras sobre lugares carismáticos mexicanos, el pico del Fraile o la pirámide del sol de Teotihuacán (Fig. 3).

También el artista accidental entra en la categoría de viajero acompañante con recursos, que llega a México por motivos políticos o económicos. Con una amplia red de relaciones a través de las cuales adquieren numerosa información, practican la literatura a diario, el dibujo y la pintura. Tienen gran sensibilidad e intuición para apreciar el valor histórico y artístico de los lugares. Estos personajes se mueven ante la riqueza natural de la nación mexicana que desde su independencia también será objeto de interés económico y político por parte de los europeos. El caso más singular es el del banquero George Henry White (1862-1863) que, aunque llega a México como estadista, realiza un epistolario donde describe la situación caótica en la que vive el país, la guerra desastrosa, el hambre y la corrupción política. Sus obras están reconocidas como un referente en la línea de William Turner, que se centra en su herencia inglesa en numerosas acuarelas de paisaje.

Sin duda el más atractivo para nosotros es el denominado artista viajero del «grand tour» a América. Son individuos que tienen un bagaje cultural adquirido por la larga tradición del tour europeo realizado por generaciones desde el siglo XVI hacia el Mediterráneo, que formaba parte de la educación de las elites al servicio de la administración de los Estados, pero también la «peregrinatio academica», el viaje que ponía en contacto al artista con el conocimiento universal. El rango académico lo avaló durante siglos y el viaje se organizaba adecuadamente para que fuera productivo, intelectual y profesionalmente «el joven investigador no solo ha de leer libros, sino también ha de esforzarse por ver con sus propios ojos y percibir con sus propios sentidos», palabras del autor austriaco Johannes K. Köhler, que elaboró un manual de instrucciones para los jóvenes viajeros¹⁵. Las motivaciones del *grand tour* se habían transformado a lo largo del tiempo y, a inicios del siglo XIX, la filosofía roussoniana que propugna «el hombre natural» y el pensamiento romántico se unen para buscar nuevas rutas cargadas de subjetividad individualista, alejadas del clasicismo anterior. De ahí la importancia del continente americano como destino del gran tour decimonónico. En esta línea en México, en torno a 1832, aparece la figura del francés François Mathurin Adalbert, barón de Courcy, que recorre México durante un año. Pinta en acuarela y dibujos temas como paisajes pintorescos y visita los monumentos y yacimientos arqueológicos, como las ruinas de Xochicalco. Aunque preferentemente traza paisajes, se fascina por la riqueza estética que ofrece la población y su vida cotidiana, y ofrece con su obra una notable sensibilidad receptiva y una gran inteligencia pictórica¹⁶.

¹⁵ KÖHLER, J. D., *Instrucciones a los jóvenes investigadores para viajar con provecho*, Magdeburgo, 1788.

¹⁶ DIENER, P., *François Mathurin Adalbert, Barón de Courcy: ilustraciones de un viaje, 1831-1833*, Artes de México, 2002.

LAS TEMÁTICAS DEL VIAJERO

Evidentemente el tema del paisaje en el artista viajero será el motivo más importante de su visión de la Nueva España, pero queremos centrarnos en los aspectos emocionales que plantea la descripción mental del panorama que observan y estudian por primera vez. De ahí que nos interese perfilar, no la representación romántica del paisaje cuyos autores son, generalmente, artistas de formación académica que constituyen un perfil de autor con un bagaje cultural asumido, sino la frescura y libertad del dibujo, la acuarela o ilustración, que hablan de la impresión inmediata del objeto o de la naturaleza. A partir del análisis de los temas más destacados, entre los que figura la representación literaria de los parajes, descritos por cronistas mujeres, se perfilan los motivos e intereses del viajero en cuestión.

La idealización del paisaje, tanto natural como urbano, será una de las características comunes del viajero europeo. La creencia intelectual del paraíso encontrado se manifiesta a través de la transmisión de imágenes embellecidas, a veces edulcoradas y llenas de encanto que sirven de atractivo para el futuro emprendedor del viaje. De ahí que artistas profesionales recreen a su manera, con tintes netamente románticos, los escenarios y los modifiquen a su gusto estético; es el caso de Octaviano D'Alvimar, dibujante y aventurero en cuya vista panorámica en día de fiesta de la Plaza Mayor de México en 1823 elimina algunos elementos destacados, como el edificio Parián y una estatua ecuestre de Carlos IV, distorsionando la imagen real.

Entre los temas más importantes en la representación del paisaje por los artistas viajeros destaca en especial la efigie de la ruina con una nueva perspectiva visual, propia del siglo XIX, que se convierte en uno de los temas más sugerentes, porque reúne aspectos destacados del romanticismo como el misterio, el paso del tiempo y la expectación. La Corona española, a través del Supremo Consejo de Indias, había iniciado en el siglo XVIII el fomento sistemático de las investigaciones anticuarias en la Nueva España y en 1777 se publica, bajo su patrocinio, un minucioso cuestionario realizado con dibujos y grabados indispensables para la difusión de las ciencias y las artes, como ya hemos podido observar anteriormente, denominado *Cuestionario para la formación del completo conocimiento de la geografía, física, antigüedades, mineralogía y metalurgia de este reino de Nueva España e instrucción sobre el modo de formarlas, Veracruz 22 de enero de 1777*. Esta obra está considerada como una verdadera innovación metodológica del estudio científico de la geografía y naturaleza de los reinos de España, de donde se recogen las primeras informaciones arqueológicas y descriptivas de la pirámide de Cempoala o de las ruinas de Copán¹⁷. El monumental catálogo servirá de base a las expediciones científicas, a los viajeros y a los dibujantes e ilustradores que se desplazarán por México a lo largo del siglo XIX.

¹⁷ ESTRADA DE GERLERO, E. I., «El tema anticuario en los pintores viajeros», en *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, Fomento cultural Banamex, México, 1996, p. 183.

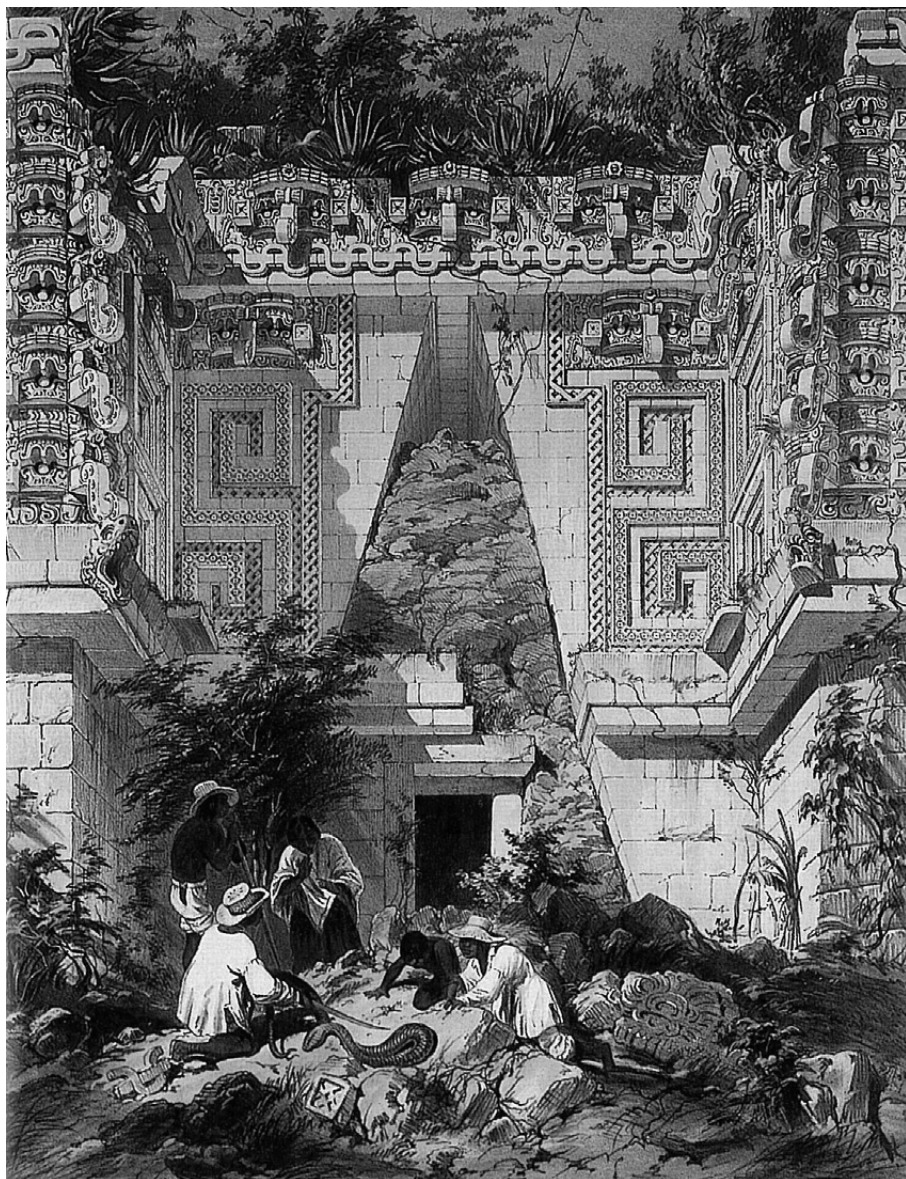


FIG. 4. *Copán, La Gran Plaza hacia el Oeste, Estela y Umbral No. 4*, Frederick Catherwood. S.f. En Roth, A.; Castelló, M.; Martínez, A. (s. f.) *Litografías de Frederick Catherwood. Litografías de la expedición a México y Centroamérica*. Recuperado de <http://artenovohispano.blogspot.com/p/litografias-de-frederick-catherwood.html>

El interés por la ruina continuará y tras unos años, el capitán Guillermo Dupaix, incluirá en su expedición la visita a las ruinas de Palenque en 1805, en la *Real Expedición Antiquaria*. Las imágenes realizadas por sus artistas acompañantes, dibujantes y grabadores difundirán los vestigios prehispánicos internacionalmente. Esto propició, por una parte, el reconocimiento de los valores culturales prehispánicos y, por otra, la creación de comités para la defensa del patrimonio desde las instituciones públicas. No todo fue favorable, también atrajo a depredadores extranjeros que generaron un comercio importante con el expolio de las ruinas existentes¹⁸ (Fig. 4).

La importancia de las ilustraciones de ruinas y de monumentos de esta expedición radica en las relaciones con la estética de la belleza pintoresca que estará muy presente, sobre todo, en las composiciones de la posterior edición inglesa. Además del gusto por los paisajes rurales, las ruinas o los elementos arquitectónicos históricos, aparecen como cualidades destacadas del pintoresquismo lo áspero, lo rugoso y lo tosco, aspectos que los artistas tuvieron en cuenta a la hora de «recrear» las composiciones originales, destacando la labor del novohispano José Luciano Castañeda, dibujante de la Real Academia de San Carlos que forma parte de la expedición y que será imitado por viajeros arqueólogos posteriores. Este autor realizará una edición titulada *Colección de láminas de los antiguos monumentos de Nueva España*, con un total de 125 láminas fechadas en 1820, que tendrá un valor científico y difusor de extraordinaria relevancia. Su autor, William Gilpin (1724-1804)¹⁹, en uno de los tratados más conocidos e influyentes de la teoría pintoresca, señala en relación con la representación de las arquitecturas en el paisaje que, si: «deseamos dotarla de belleza pintoresca, deberemos emplear el mazo en lugar del cincel», aludiendo a la importancia de mostrar los elementos tal y como los construíamos en nuestro imaginario interior²⁰. El hecho es que, continuando la tradición clásica de la representación arquitectónica en el paisaje, aparece la ruina arqueológica con dos nuevos significados, el estético y el científico con valiosa información histórica. De ahí la importancia de la participación de los artistas viajeros en los descubrimientos arqueológicos, como Carlos Nebel, Frederick Catherwood, o el barón Waldeck, sin olvidarnos de la relevancia documental de las fotografías, utilizadas frecuentemente por algunos de los viajeros exploradores, como es el caso de la expedicionaria inglesa Adela Breton (1849-1923), que en 1890 se encuentra en México no solo dibujando las ruinas de Yucatán y realizando registros detallados de acuarela de las ruinas mayas, sino fotografiando monumentos cuyas imágenes serán de gran valor documental a lo largo del siglo XX como referentes para la recuperación del patrimonio mexicano. Esta

¹⁸ Para ampliar mayor información sobre el tema ver LÓPEZ LUJÁN, L., *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794*, Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2015. MAIER ALLENDE, J., «La Real Expedición Antiquaria de México (1805-1808). Novedades bibliográficas e historiográficas», *Anales del Museo de América*, n° 24, 2016, pp. 60-70.

¹⁹ DE PEDRO ROBLES, A. E., *op. cit.*, pp. 42-63.

²⁰ MADERUELO, J. (ed.), *William Gilpin. 3 ensayos sobre la belleza pintoresca*, Madrid, Abada Editores 2004, p. 59.

autora trabajará además en sitios arqueológicos haciendo copias dibujadas de tamaño casi real y en color de las antiguas ruinas mexicanas. Sus acuarelas de los murales de los templos y edificios de Chichen Itzá, Teotihuacán y Acancéh son el único registro completo de lo que existía en esos lugares en 1900 y hoy en día permiten a los académicos interpretar las imágenes y la historia que mostró, reconocidas como de gran importancia para los estudios mesoamericanos²¹ (Fig. 5).

A la actitud aventurera del viajero se une al afán de coleccionismo curioso, término que representa el afán por poseer un objeto del lugar visitado que tanto daño ha hecho al patrimonio mundial; unido a otro afán menos lúdico, el interés comercial de determinados autores con un perfil claramente de anticuario. Algunos de ellos son considerados, en la actualidad, como expoliadores y especuladores de los tesoros artísticos mexicanos, como es el caso de Carl Nebel, ilustrador alemán que al retornar a Europa se llevó consigo una colección de figuras de cera mexicanas de estilo costumbrista, o de la misma forma que hiciera William Bullock

(1813-1867), viajero, naturalista y anticuario inglés, con piezas de arqueología y objetos diversos que llegó a exponer posteriormente en el Egyptian Hall de Londres²².

No faltan entre estos personajes aquellos que consideran la ruina como un enlace de civilizaciones entre diferentes territorios en un contexto intelectualizado. Si Occidente, exhausto, había redescubierto sus orígenes a orillas del mar Mediterráneo, Grecia y Roma en siglos anteriores, ahondando en las civilizaciones extintas que habían sido el soporte de nuestra civilización, ahora en el continente americano aparecían ruinas que indicaban idéntico proceso de tiempos inmemoriales; roto su curso, según

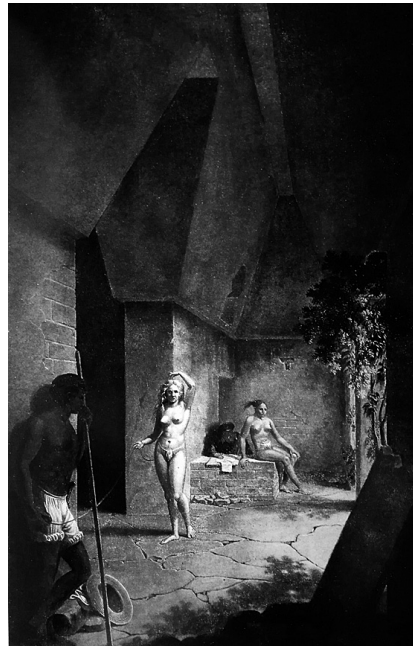


FIG. 5. *Capilla Abierta*, Adela Bretón. s. f., Victoria Art Gallery, Londres. Recuperado de: <https://www.victoriagal.org.uk/galleries/paintings-already-adopted#>

²¹ MCVICKER, M. F., *Adela Breton. A Victorian Artist Amid Mexico's Ruins*, University of New Mexico Press, 2005.

²² BULLOCK, W., *A descriptive catalogue of the exhibition, entitled Ancient and Modern Mexico: containing a panoramic view of the present city, specimens of the natural history of New Spain: models of its vegetable produce, habitations, costume, &c. &c.: and of the colossal and enormous idols, the great calendar and sacrificial stones, temples, pyramids, and other existing antique remains: the whole forming the rationally instructive and interesting exhibition, which is now open for public inspection, at the Egyptian Hall, Piccadilly, London, 1824.*



FIG. 6. WALDECK, Jean Frederic Maximilien, Comde de, *Costumes des femmes de Campeche*. Browse Collection

<http://www.bobins.splrarebooks.com/collection/view/>

voyage-pittoresque-et-archeologique-dans-la-province-dyucatan-amerique-cent

algunos autores, con la llegada de los europeos, pero vivo en el imaginario de los naturales. Entre ellos surgirá la naciente antropología que pretende explicar el desarrollo y la evolución de la humanidad, con un pensamiento basado en las ideas libertarias e igualitarias de la Revolución Francesa, que dará a los artistas un respeto por la representación individualizada de los habitantes de América, incluso como parte viviente de su pasado. Esta teoría, mostrada a través del dibujo y la ilustración de la ruina, que exhibe a la nación de México en el siglo XIX para el ideal popular europeo, tiene mucho que ver con el trabajo que realizaban algunos de los expedicionarios, como es el caso del conde belga Jean-Frederick von Waldeck (1766-1875), artista y cartógrafo imbuido por un pensamiento esotérico sobre la naturaleza, quien consideraba a esta como un gran libro que hay que leer y entender. En 1833 realizó su primera expedición a Campeche mostrando en dibujos y pinturas la visión poética sobre los indígenas y copiando su imagen de forma fantástica. Comparó en ocasiones las culturas mediterráneas con las americanas y acrecentó la idea de corte literario que se tenía, desde el descubrimiento de América, de los indígenas americanos (Fig. 6). En su obra *Voyage pittoresque et archéologique dans la province d'Yucatán (Amérique Centrale) pendant les années 1834 et 1836*, realizó una serie de láminas que son un gran estudio tanto antropológico como naturalista de la zona maya, recalcó el misterio de esta

civilización y evidenció su fascinación e interés por documentarla. Waldeck, llegó a comparar las figuras con el clasicismo grecolatino y no le importó representarlas a la manera clásica. Una forma de vincular y unificar el pasado de la humanidad, como el mito de «Ariadna entre las ruinas de Palenque» que exhibe un estado de felicidad primitiva a la manera de una nueva Arcadia.

LA VISIÓN FEMENINA DEL VIAJE. BREVE RESEÑA DE AUTORAS

El tema más genérico entre estos viajeros es el costumbrismo, que se manifiesta de diferentes formas en las artes pictóricas y que antecede a su representación en Europa. En este apartado adquieren gran relevancia las viajeras, cronistas e ilustradoras que perfilan una visión sobre México de manera diferente a la del varón, aunque existen casos únicos como el de Adela Breton. Como materia etnográfica el tema es innovador en el ámbito europeo ya que, en el americano, era frecuente en la pintura y la ilustración la representación de escenas y costumbres populares, con los cuadros de castas creados desde el siglo XVIII y muy común entre la población mexicana, cuyo asunto había trascendido a toda la comunidad iberoamericana; eran populares porque mostraban la diversidad y el reconocimiento de su sociedad. Los foráneos añaden al tema un interés por el exotismo y la fisonomía de los pueblos americanos, que son mostrados en diversos aspectos de la vida cotidiana. Con este atractivo se aborda la visión romántica de lo popular y la idea de la conservación de la cultura y la tradición como elementos de identidad nacional, hecho que, por otra parte, también se perfilaba en los nacionalismos de reciente creación en Europa. Al mismo tiempo, se inician numerosas series dedicadas a tipos populares, siendo muy del gusto de las élites intelectuales por su atractivo documental. Las escenas de individuos que muestran el costumbrismo antropológico y una dignidad manifiesta, con ciertos tintes nacionalistas, tienen elementos comunes como el colorido y el territorio que los identifican, y presentan una nueva manera de mezclar la geografía y el hombre, donde los tipos humanos se superponen al entorno.

Los temas costumbristas son variados; los que más llaman la atención son aquellos que con gran colorido representan al pueblo en gestos de la vida cotidiana: los mercados, las plazas, la vida religiosa y las fiestas. En todos ellos se describe una visión romántica de la identidad y se recrea, en parte, el sentimiento nacionalista que perciben los viajeros, de ahí que las escenificaciones estén cargadas de tópicos identificativos de la población y sean motivo de recreaciones como las realizadas por el pintor francés Edouard Pingret (1788-1875) o las del inglés Daniel Thomas Egerton (1800-1842), seducidos ambos por los referentes a la actividad religiosa, los rituales y procesiones, que muestran en estas percepciones estéticas la profunda religiosidad mexicana (Fig. 7). Esta práctica también se interpreta en la transformación que ha ocurrido en las etnias americanas, siendo destacadas, por su calidad y fidelidad a los temas, las muestras del pintor Mauricio Rugendas (1802-1858) quien percibe sensiblemente este cambio. Su obra es admirada por los propios autores americanos contemporáneos, como es el caso de Domingo Faustino Sarmiento, que llegará a afirmar de su obra que: «sus cuadros son documentos en los que se revelan las transformaciones,

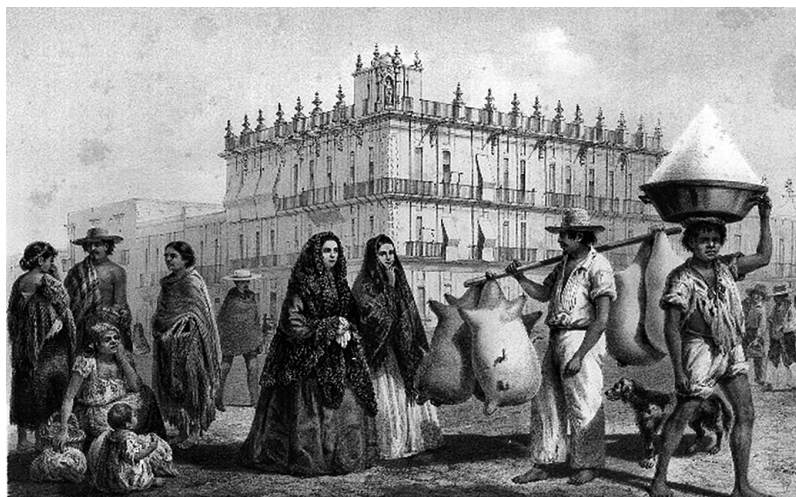


FIG. 7. *Indio con traje de gala en puesto de comida*, Edouard Pingret. S.f.
Recuperado de <https://fineartamerica.com/featured/indio-con-traje-de-gala-en-puesto-de-comida-edouard-pingret.html>

imperceptibles para otro que él, que la raza española ha experimentado en América»²³. También dentro del costumbrismo la representación de la vida cotidiana a través de la geografía urbana será uno de los temas más populares, aceptado por las élites mexicanas como signo de multiculturalidad que propiciará la creación de la escuela mexicana de ilustradores, auspiciada por el pintor suizo Johan Salomón Hegi (1849-1869), quien desarrollará una producción litográfica de paisaje panorámico y urbano por todo el país siendo en su libro sobre *Veracruz de 1849 a 1860*, donde retrata y revela con mucho detalle todas las costumbres y oficios de la vida cotidiana, y su visión integrada de figuras, tradición y elementos arquitectónicos, será un modelo indiscutible para los ilustradores autóctonos²⁴.

Entre los viajeros que plasman de una u otra manera la vida cotidiana en México, las costumbres y el paisaje, figura la de la observadora que narra su propia experiencia vital, al tiempo que manifiesta a través de la escritura de una manera realista y, a la vez, mediatizada, su propia visión del viaje y del país que visita. Este artista estará marcado de una parte, por la fascinación de las costumbres diferentes a las europeas, y de otra, por el peso cultural asumido de su propia experiencia personal, de ahí que la

²³ SARMIENTO, D. F., *Viajes Por Europa, África y Norte América, 1845/1847*, Stockcero, Buenos Aires, Argentina, 2003 p. 110.

²⁴ AGUILAR OCHOA, A., «La influencia de los artistas viajeros en la litografía mexicana (1837-1849)», *An. Inst. Investig. Estét* [online], 2000, vol. 22, n. 76 [citado 2018-04-03], pp. 133-141. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018512762000000100004&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0185-1276).

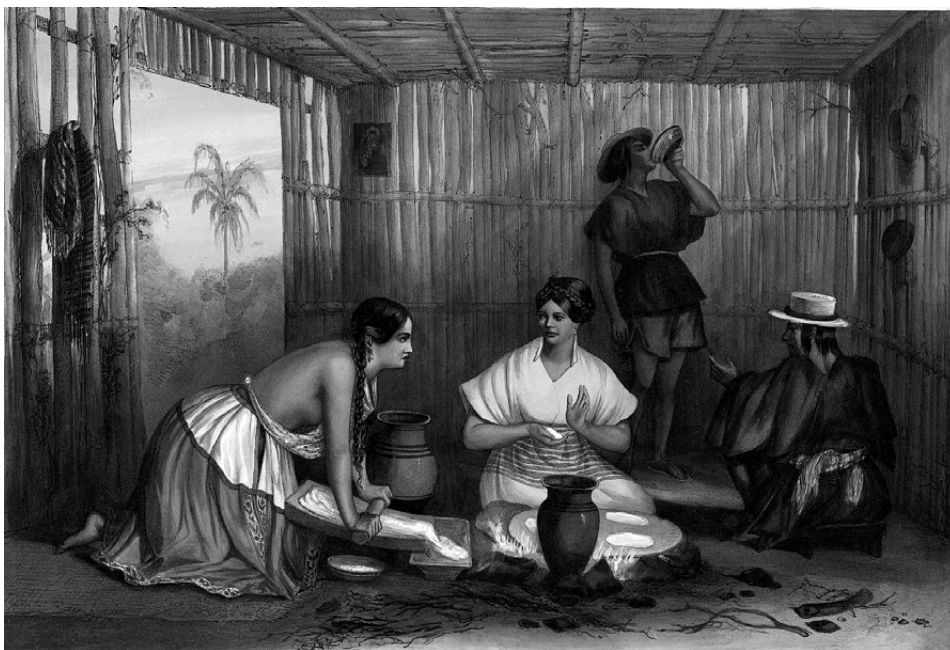


FIG. 8. *Las tortilleras*, Carl Nebel, 1836. En Morales, S. (12 de noviembre de 2016) Raíces del Diseño Moderno Mexicano siglo XIX. Recuperado de <http://selenemorales.blogspot.es/tags/carl-nebel/>

narración oscile entre la admiración y la crítica, con un innegable influjo del romanticismo que conlleva la percepción de las cosas de una manera mítica o decadente. Sin embargo, hay que reconocer que la visión femenina es más aguda, más inquisitiva en cuestiones primordiales de la descripción de los lugares y, en numerosas ocasiones, más realista con la situación que encuentran (Fig. 8).

En los últimos tiempos los relatos de viajeros han sido considerados tanto obras artísticas, como históricas, y fuente valiosa para el conocimiento de lugares con realidades diferentes a las propias. Las narraciones tendrán un fuerte sentido estético, tanto en su forma textual como plástica y la crónica de estos lugares será valorada por las mujeres con una exquisita percepción de la realidad²⁵.

Autoras como Beatriz Colombi han puesto en valor la literatura escrita por mujeres que viajaron al continente como un cambio de mentalidad y de proyección individual desde su lugar de origen hacia nuevas formas de entender la aventura personal²⁶. De

²⁵ RANERO CASTRO, M., «Mujeres viajeras», *Revista Ulúa, Revista de Arte, Sociedad y Cultura*, nº 10, Veracruz, México, 2007, pp. 1-38.

²⁶ COLOMBI, B., *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Beatriz Viterbo, Buenos Aires, Argentina, 2004.

ahí que no solo serán intelectuales como Adela Breton o aventureras modernas y cosmopolitas, quienes dan a conocer a través de sus diarios y series de cartas escritas por ellas su visión de América, sino aquellas que, preparadas culturalmente y por motivos diferentes, desarrollarán la narración de forma casi pictórica de su apreciación, en este caso, del mundo mexicano. Dos mujeres distintas en épocas y con diferentes situaciones marcan este perfil: la marquesa de Calderón de la Barca²⁷, esposa de primer embajador español después de la independencia en la nueva república de México, y, posteriormente, la condesa Paula Kolonitz, acompañante del séquito de la emperatriz Carlota Amalia de Sajonia, esposa del emperador Maximiliano de Habsburgo. El caso de Frances Erskine Inglis (1804 -1882), primera marquesa de Calderón de la Barca, es excepcional, pues llegada muy tempranamente al territorio mexicano, en una situación difícil de primeras relaciones diplomáticas entre España y el nuevo estado, se convertirá en una de las más importantes cronistas que retrataron la vida y costumbres de México en el siglo XIX, cuando este comenzaba a conformarse como país independiente de la metrópolis española. Su obra *La vida en México durante la residencia de dos años en este país*, publicada en 1843²⁸, tuvo una gran acogida en la sociedad anglosajona, mientras que en México fue considerada una obra agitadora de la sociedad y las costumbres mexicanas²⁹. Sin embargo, el argumento costumbrista será su prioridad y en él las mujeres indígenas serán objeto de varias de sus cartas, aunque también reflexiona sobre el tema arqueológico con gran aprecio por las culturas prehispánicas. A las mujeres las observó con especial fascinación y a través de ellas definió muchos rasgos del modo de ser indígena. La autora quedó admirada por el amor de estas hacia sus hijos, la generalización de los malos tratos de los maridos a sus esposas y el decisivo papel de las mismas en el hogar. En sus cartas, también resaltó la importancia y fuerza del *Guadalupanismo* y la cohesión que generó en la sociedad. También se percató de la eficacia que tenían las imágenes religiosas para mover la devoción del pueblo, que tenía expresiones de culto interesantes con una mezcla muy peculiar entre superstición y catolicismo. Asimismo, a la esposa del embajador le parecía desconcertante el contraste de la pobreza del pueblo y la riqueza de sus iglesias. La profunda admiración por el entorno complementa lo que con precisión, inteligencia y sensibilidad describió en las costumbres mexicanas y no deformó sus visiones con arraigados prejuicios como otros extranjeros hicieron³⁰ (Fig. 9).

²⁷ FISHER, H. T. y HALL FISHER, M., *Frances Calderón de la Barca*, edit. Xlibris US, 2016.

²⁸ MADAME CALDERÓN DE LA BARCA, *La vida en México, durante una residencia de dos años en ese país*, Edición XV, Editorial Porrúa S.A., México, 2014.

²⁹ RANERO CASTRO, M., *op. cit.* p. 19.

³⁰ Son numerosos los artículos referentes a la visión observadora de Madame Calderón de la Barca desde la publicación de su libro *La vida en México...*, con comentarios y críticas no siempre aceptadas. El aspecto más estudiado hasta el momento ha sido su visión de la vida cotidiana y su percepción sobre el indigenismo. Véase BONO LÓPEZ, M., «Frances Erskine Inglis Calderón de la Barca y el mundo indígena mexicano», *Revista Instituto de Investigaciones Jurídicas*, UNAM, México, 2002, pp. 155-194. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/252/8.pdf>. GERASSI-NAVARRO, N., «Conflictos



FIG. 9. *Semana Santa Cuautitlan*, Primitivo Miranda, 1858. En Ramírez, F. (diciembre de 2013) México hacia 1858: las artes visuales como el campo de una batalla simbólica.

Recuperado de http://caiana.caia.org.ar/template/caiana.php?pag=articles/article_2.php&obj=118&vol=3

Hay que destacar que gran parte de estos libros de viajes o crónicas venían acompañados de ilustraciones que validaban las palabras escritas. La ilustración será un complemento artístico muy frecuente de los libros de viajes y una dinámica artística realizada igualmente por mujeres y hombres. La ilustración femenina parte de una observación más emocional que estética, obras como las de Emily Elizabeth Ward (1798-1882), esposa del primer embajador británico entre 1825 y 1827, sir Henry George Ward (que estaban encaminadas a ilustrar el libro de su esposo, *México en 1827*, editado en Londres en 1828, y que pretendía ser una monografía completa sobre la situación geográfica, el clima, la población, la historia, y la forma de gobierno, según la visión masculina del entorno), pasan a ser

imperiales. La mirada de Frances Calderón de la Barca», *Revista Iberoamericana*, vol. LXXV, 2009, pp. 735-755. FERRÚS ANTÓN, B., *Mujer y literatura de viaje en el siglo XIX: entre España y las Américas*, Valencia, Biblioteca Javier Coy, 2011.

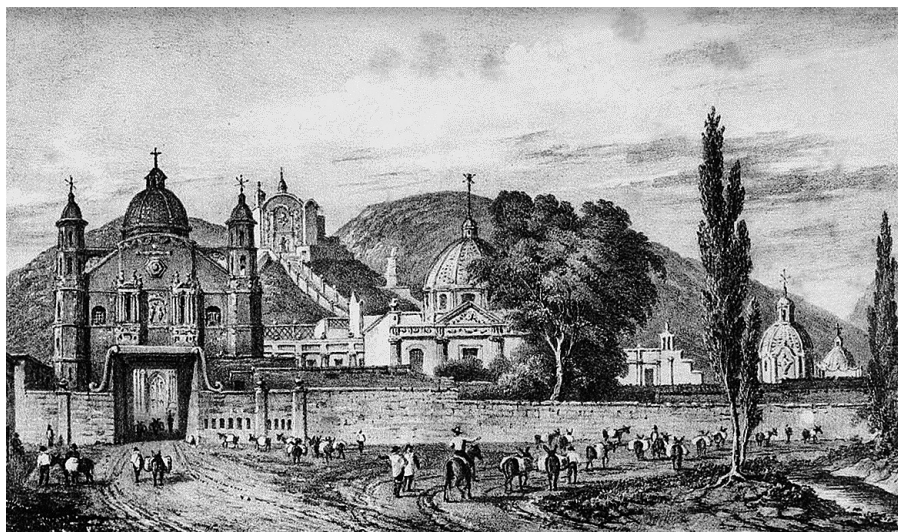


FIG. 10. Emily Elizabeth Fries Ward, *Colegiata, de Nuestra Señora de Guadalupe* [imagen inferior] Dibujado por Mrs. HG Ward. Litografía sin color. Ward, Sir Henry G. *México en 1827*. 2 vols. Londres, Henry Colburn, 1828.
(https://www.dsloan.com/Auctions/A23imagezoom-zif.phpfile=ward-mexico_in_1827-1828-D03)

un conjunto enriquecedor de los valores del país, cuyas manifestaciones en dibujo y pintura, incluyendo algunos grabados, se convierten en un poemario artístico al paisaje evocador mexicano. La intensidad romántica de estas ilustraciones ocasionó que un poco después, en 1829, Emily Elizabeth Ward publicara un libro de arte, *Six Views of the Most Important Towns and Mining Districts* con los mismos grabados, cuyas imágenes serán ampliamente difundidas y algunos dibujos adicionales como *Vistas de Jalapa, Guadalajara, Tlalpuxahua* y otras partes de México (Fig. 10).

Al panorama enriquecedor de un perfil de mujeres artistas y cronistas que aparecen como viajeras accidentales, se une la figura de la baronesa Paula Kolonitz, quien muestra el perfil de una situación política que marcará un antes y un después en la historia de México. Las circunstancias históricas en las que llega la baronesa austríaca, serán muy diferentes a las que había encontrado a su llegada la marquesa de Calderón de la Barca: el territorio se encontraba envuelto en una guerra civil entre los bandos conservador y liberal y se iniciaba un reinado imperialista de corte europeo. La narración del viaje sigue la percepción romántica adquirida por la viajera que procede de un mundo ordenado y no cambiante, como es el imperio austrohúngaro. Es interesante destacar cómo estas cronistas desarrollan un sentido crítico de la situación política, hasta ahora poco mostrado por otras viajeras, hasta tal punto que Kolonitz describe el gobierno iniciado de una manera idealizada, según la teoría de la bondad del sistema

imperial como el mejor método de gobierno para México³¹. La baronesa Kolonitz escribe *Un viaje a México* en 1864, donde recoge todas sus impresiones desde la salida de Miramar en Trieste (Italia), el viaje marítimo y la llegada a México, donde permanecerá algo menos de seis meses. No solo es una novela-crónica de un viaje: es un relato de cambio interior que transformará la visión del mundo de esta autora, enfrentándose a situaciones muy distintas a las que ella esperaba. Además del análisis político, incorpora descripciones de la naturaleza salvaje e indómita, que entran dentro del imaginario romántico y otorga a los elementos naturales un carácter místico y melancólico, cargado de ciertos tintes decadentes, que son altamente apreciados por los pintores del momento: «nada vi cultivado, la naturaleza está virgen, nada contiene sus impulsos. Pasamos junto a varios torrentes que en medio de precipicios y rocas se despeñan en las profundidades. La tierra, en general, tiene aquí grandes hendiduras»³². Verdaderas descripciones poéticas de la fascinación que supone la nueva naturaleza.

De forma muy somera hemos podido resaltar algunos aspectos importantes de los motivos que mueven a los viajeros del siglo XIX a buscar nuevos horizontes en el Nuevo Mundo, y mostrar los escritos de estas autoras que son, en ocasiones, verdaderas descripciones de estampas pictóricas mezcladas con observaciones agudas y reflexivas sobre el panorama del mundo mexicano en el siglo XIX. Estas narraciones de hechos confirman la existencia de la otra mirada al escenario y los personajes de esta nación, al mismo tiempo que implican un enfoque histórico diferente y rompen la visión unilateral de la narración oficial. De ahí que la visión de México, a través de los viajeros y artistas europeos, se mueva entre la necesidad de mostrar los ideales de movimientos como el romanticismo con la búsqueda espiritual de una nueva Arcadia, cuya importancia adquiere, progresivamente, una forma de representación pictórico descriptiva del mundo americano mucho más fidedigna con la realidad histórico social de la nación mexicana.

³¹ AGUILAR OCHOA, A., «La vida elegante en la capital imperial 1864-1867», en *La Intervención Francesa en México, en el Sesquicentenario de la Batalla de Puebla*, BUAP, Puebla de los Ángeles, 2012, pp. 109-128.

³² «La multitud no se cansaba de pedirnos informes sobre la pareja imperial y sus cualidades físicas y morales». *La baronesa Paula Kolonitz. Un viaje a México en 1864*, Secretaría de Educación Pública Dirección general de Divulgación, México, 1976, p. 76. KOLONITZ, P. *Un viaje a México en 1864*, edit. Letras41Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.